

Introducción al Dossier “Seguridad y Diversidad”

DIVERSIDAD.NET

DICIEMBRE 2019
16 - AÑO 10
ISSN 2250-5792

Un Viaje Lingüístico: Una Guía para la Traducción de los Estudios Críticos de Seguridad al Español

Este texto es una breve introducción al volumen especial de la Revista Diversidad de los Docentes e Investigadores de la Maestría y el Instituto en Diversidad Cultural, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, dedicado a los estudios críticos de seguridad. Por ello, en primer lugar, agradezco a su director el Dr. Hammurabi Noufour, y al comité editor que lo acompaña. En segundo lugar, a los autores y editoriales que cedieron los derechos para la traducción y publicación de los artículos que componen el volumen. Y, por último, pero no menos importante, a Mariana Altieri, Pilar Unsain, Valentina Naveda, Ezequiel Magnani y Julián Horarassandjian, miembros de la Fundación Meridiano, por sus comentarios y observaciones. El material que aquí se pone a disposición por primera vez en idioma castellano tiene varios objetivos. Primero, promover el debate de lo que constituye y como se alcanza la (in)seguridad en la región de América del Sur; y segundo, transformarse en la columna vertebral de un seminario sobre estudios críticos de seguridad.

La administración de cultivos cocaleros en la Región Andina, las agrupaciones paramilitares en la frontera ecuatoriana-colombiana, el lavado de activos en la Triple Frontera, etc., son algunos de los fenómenos identificados con frecuencia como los problemas de seguridad en América del Sur. Además, el enfrentamiento de los mismos lleva décadas sin encontrar una solución definitiva, o mejorar los niveles de (in)seguridad en la región, a pesar del endurecimiento de las penas y la militarización de la lucha. Por todo esto, vale la pena revisar de forma crítica qué significa ‘seguridad’, identificar los fenómenos que constituyen un problema, y luego, evaluar los medios necesarios y a disposición para su enfrentamiento.

Todo esto pensando en función de la seguridad en América del Sur. Con ese objetivo en mente, se reúnen en este volumen un conjunto de textos representativos (aunque no exhaustivos) del campo de los estudios críticos de seguridad. El material, además, pretende destacar la necesidad y el sentido de las empresas académicas colectivas, a través de ejemplos específicos enfocados en otros espacios geográficos. El ensayo se divide en tres partes, primero, me permito un comentario sobre el viaje lingüístico que representa la traducción; segundo, se destacan algunos trabajos sobre seguridad colectivos en, y, críticos sobre América del Sur; tercero, se ofrece una breve reseña de los textos incluidos en este volumen. Por último, se comparten algunas observaciones a modo de conclusión.

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF
jodorjalit@gmail.com

** El presente Dossier ha sido traducido por el Mag. Jodor Jalit, miembro del Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.*

El viaje lingüístico en la traducción

Al igual que otras disciplinas, la traducción es un arte. Una disciplina que se destaca por transportar ideas desde una lengua hacia otra. Un viaje no siempre sencillo de realizar, que da lugar a frases comunes, libros, series de televisión y películas, etc. Es por eso mismo que la traducción es, antes que todo, una disciplina que implica cierta habilidad artística y lingüística particular, y que dista de ser una ciencia exacta. Por eso mismo también, quien se aventure en la traducción sin el riguroso entrenamiento de la misma cometerá errores, los cuales, siempre que el intérprete goce de buena fe, deben interpretarse como equívocos honestos. Lejos de la mala voluntad. Todo esto para dar lugar a una disculpa anticipada personal, siendo que la profesión de quien aquí hace las veces de traductor es politólogo de profesión. Al mismo tiempo, se aprovecha esta oportunidad para solicitar a los lectores hacer llegar los comentarios y correcciones que consideren pertinentes para mejorar esta edición. Más allá de las deficiencias que puedan notarse, la contribución de este volumen radica en la democratización del conocimiento. Esto es, facilitar a hispanoparlantes sin conocimiento del idioma inglés, acceso libre y gratuito a teorías y conceptos foráneos que permitan enriquecer el debate en torno a la seguridad.

La elaboración de este volumen contó de varios aportes y su inicio se remonta a la participación personal en el Instituto de Verano de Estudios Críticos de Seguridad en el Mundo Árabe en las ediciones de 2018 y 2019. Por entonces, cayó en las manos del editor la primera versión del texto “Hacia una Escuela Beirut de Estudios Críticos”, renovando el interés por el enfoque crítico de seguridad, e impulsando un deseo por replicar aquella iniciativa conjunta. El ingreso al Instituto en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, finalmente, generó la oportunidad necesaria para desarrollar aquel interés a través de un seminario. Sin embargo, la falta de material en español amenazó con poner fin al proyecto antes de que se iniciara. Y es esa misma ausencia uno de los principales motivos para la realización de este volumen especial dedicado a los estudios críticos de seguridad.

La tarea implicó varias etapas, las cuales paso a compartir y espero sirvan de guía para quien quiera replicar este esfuerzo. Primero, se realizó la selección de los textos con el fin de formar un círculo conectando las ideas centrales de los estudios críticos de seguridad. En ese sentido, el texto de Abboud et al. fue una especie de guía siendo que allí es donde se quería terminar. Por eso mismo, gran parte de los conceptos y teorías mencionados a lo largo del volumen se reúnen en dicho artículo. Segundo, se procedió a indagar sobre los derechos de los artículos al mismo tiempo que se iniciaban las traducciones. Para esto se escribió y tomó contacto con todos y cada uno de las y los autores, quienes siempre se mostraron predispuestos a contribuir con el proyecto siempre y cuando se obtenga la autorización de las casas editoriales. Este proceso puede llevar su tiempo, porque los correos electrónicos rebotan, los y las destinatarios se encuentran fuera de

Mag. Jodor Jalit
IDEIA-UNTREF
jodorjalit@gmail.com

sus oficinas, o las casas editoriales realizan ofertas inalcanzables. Tercero, una vez traducidos los artículos y adquiridos los derechos de publicación, se realizó una primera revisión de los textos. Mientras que algunos sólo fueron corregidos, otros fueron traducidos en su totalidad nuevamente. Aquí es donde se hizo evidente con mayor notoriedad la falta de un entrenamiento en la tarea. Al mismo tiempo, resalto que un traductor sin conocimiento técnico del material a traducir también enfrentará dificultades. Quiero decir, y esta es la primera enseñanza, que la traducción de textos científicos requiere de por lo menos dos personas: el traductor y el investigador. Por último, el editor repasó nuevamente las traducciones y luego las compartió con la Fundación Meridiano. Allí, un grupo de jóvenes investigadores ofreció su inquietud respecto de los estudios críticos de seguridad, para realizar la última revisión y apuntar todas las falencias en la traducción y gramática que el editor omitió. Todo este proceso, con pausas e intervalos entre medio, llevó unos dos años.

Sobre la traducción en sí misma, se puede afirmar que se encuentra más cerca de la transliteración que de una interpretación libre. Esto se debe, en parte, a lo anteriormente mencionado, la falta de instrucción del politólogo en la tarea de traducción. Transportar libremente ideas, conceptos y/o representaciones desde un idioma hacia otro no es una tarea fácil si antes no se realizó un entrenamiento. Esto es así incluso para quien domina ambos idiomas. Quiero decir, poder hablar, leer y escribir un idioma no es garantía suficiente para una buena traducción. Es por esto mismo que por momentos la lectura puede resultar dura, enredada, y/o confusa. Sin embargo, se considera que a partir de las devoluciones recibidas y correcciones realizadas previas a la publicación del volumen, aquello será más la excepción que la regla. Más allá de esto, la inclinación por la transliteración aquí responde también a la intención de querer alcanzar un objetivo específico. Aquí me refiero a retener la voz de la autora y/o autor. En otras palabras, se intentó retener el tono original de las y los autores. Si la transliteración es la mejor estrategia para obtener el objetivo fijado es, sin dudas, debatible. Pero lo que no es debatible es la ausencia de la voz del editor, y por esto mismo, aunque con todos los problemas que el lector pueda identificar, el tono de la traducción está más cercano al de la autora y/o autor originales.

Algunos de los conceptos encontrados en los ensayos ya habían sido traducidos al español. Esto es, la falta de una traducción de los trabajos fundacionales de los estudios críticos de seguridad no impidió el despliegue de los conceptos. Otros, sin embargo, se presentan aquí por primera vez en castellano. Lo importante no es que hayan sido, o no, traducidos a esta lengua, sino desplegarlos con cierta uniformidad. Por ejemplo, el concepto inglés *securitization* se lo puede encontrar escrito en castellano de dos maneras: 'seguritización' y 'securitización'. La diferencia es mínima; una sola letra. Pero esa letra sola, insignificante en sí mismo siendo que no modifica el sentido que transmite la palabra, expone la dificultad que se encierra en la traducción. ¿Cómo representar a través de la lengua propia una idea nueva para la cual no existe palabra? Esto enfrenta al traductor

con un dilema no menos importante, y se puede afirmar con cierta certeza que es un problema común. Quiero decir, se incorpora el anglicismo (una alternativa adoptada por la Real Academia Española), o se crea una nueva palabra. Más, la creación de una palabra puede concluirse por medio de la anexión de prefijos y sufijos a una palabra raíz (práctica común en el idioma alemán). Retomando el ejemplo mencionado, *securitization* fue traducido al español de dos formas ‘seguritización’ y ‘securitización’. Ambas formas pueden encontrarse en la bibliografía sobre estudios críticos de seguridad en idioma castellano, tanto en el continente americano como europeo. Y esto se puede confirmar a través de una búsqueda rápida en las bibliotecas digitales, por ejemplo, operadas por la Universidad de La Rioja (DIALNET) o Ithaka (JSTOR). La existencia de estas dos traducciones exige, como máximo, la intervención de los árbitros de la lengua, y, como mínimo, la coherencia dentro del mundo académico. Esto en función de resolver el conflicto que presenta la doble traducción de una idea, por un lado, y otorgar uniformidad a la disciplina de los estudios de seguridad en idioma castellano, por el otro. Queda claro entonces que la tarea de la traducción excede al transporte del concepto, e incluye la necesidad de establecer criterios.

Más allá de la decisión que se pudiera tomar respecto a lo dicho anteriormente, lo que se quiere destacar es que la comunidad académica debe unificar criterios. Esto no es nada nuevo para el rubro, y tampoco es un problema demasiado serio que exija copiosos volúmenes, ya que se resume en la preferencia de la letra ‘g’ o ‘c’. Por otra parte, la preferencia no hace a una de las dos formas (seguritización y securitización) más castellana que la otra. Al final del día, el concepto sigue teniendo su origen en el mundo anglosajón. Retomando, si la palabra raíz del concepto *securitization* es *security* (seguridad), el uso de la letra ‘g’ y por ende de ‘seguritización’ se puede argumentar como el más apropiado. De cualquier manera, la retención de la letra ‘t’ por ambas formas sigue destacando, por decirlo de alguna manera, un viaje lingüístico incompleto. Por eso, y llevando la argumentación al extremo, se puede afirmar que la forma más correcta de traducir *securitization* es ‘seguridización’, y no securitización o securitización. Con esto no se quiere quitar legitimidad o asignar responsabilidad a las personas envueltas en las primeras traducciones del vocablo, o quienes más tarde las incorporaron y diseminaron. Sí, se destaca la inutilidad de debatir entre cuál de las traducciones del concepto es más ‘castellana’. Aquí, la urgencia importante es armonizar respecto de la traducción del concepto *securitization*, o acordar en otra nueva, con el fin de otorgar armonía al campo de estudio. Esto último no sólo contribuye a la rigurosidad académica, sino que además facilita el trabajo de otros investigadores, por ejemplo, reduciendo el número de búsquedas bibliográficas y evitando debates innecesarios sobre la traducción. En fin, este es uno de los desafíos salientes que se desprenden de la tarea realizada a lo largo de la composición de la traducción de los artículos que componen este volumen sobre estudios críticos de seguridad.

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

Recapitulando, el origen de este volumen especial se encuentra en el interés particular del editor por los estudios críticos de seguridad, y la falta de material fundamental del mismo campo de estudios. La selección pretende poner ante el lector una colección de ideas vinculadas para reflexionar de forma colectiva sobre la seguridad en América del Sur. Además, el proceso de traducción presentó diferentes desafíos propios de la tarea como lo son la falta de rigurosidad con respecto a traducciones preexistentes, pero también otras vinculadas a la obtención de derechos para la publicación de los artículos. Al mismo tiempo, se destaca la asistencia de las y los autores en garantizar el acceso a los derechos. Lo que sigue son algunos ejemplos de reflexiones sobre seguridad, algunos de forma colectiva y otros de forma crítica, esto con el ánimo de identificar dos tendencias que este volumen intenta unificar en pos de promover el estudio crítico y colectivo de la seguridad sudamericana.

Lo colectivo y lo crítico de los estudios de seguridad en América del Sur

Siendo que el objetivo de este volumen es promover el análisis crítico de la seguridad en América del Sur, esta sección está dedicada a destacar algunos trabajos colectivos y críticos sobre dicha temática. Esto con el fin de destacar que este volumen, primero, se inscribe dentro de una línea de pensamiento sobre seguridad preexistente en la región, y segundo, se ubica en el cruce entre los estudios de seguridad hemisféricos y críticos. Aquella línea de pensamiento se reflejará en esta sección a través de ejemplos bibliográficos que abordan la seguridad en América del Sur, primero desde una perspectiva hemisférica, y luego desde otra crítica.

La figura del ‘rompecabezas’ como elemento para el análisis de la seguridad e introducida por Tulchin, Manaut y Diaminten *El Rompecabezas: Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI* (2005), permite graficar la dificultad presentada por el diseño, adopción e implementación de un esquema de seguridad hemisférico y americano frente a las preocupaciones de seguridad estatales. Esto es, el reconocimiento por parte de los autores de la naturaleza ‘interméstica’¹ de la seguridad y defensa, y el dominio de la variable ‘seguridad nacional’ sobre las políticas externas. Por eso mismo, se resalta la necesidad de identificar las doctrinas y políticas de seguridad adoptadas por cada país como un primer paso hacia la reflexión de un esquema de seguridad regional. Esto es, elaborar un diagnóstico del estado de la seguridad. Además, se debe evaluar el peso es-

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

¹ Esta palabra, de creciente uso en los estudios internacionales, resulta de unir las primeras dos sílabas del término internacional y las últimas tres del término doméstico. Se refiere a un problema externo o a una decisión de política exterior que puede alterar o tener consecuencias en el plano político interno o los intereses particulares de una sociedad nacional.

pecífico que cada estado otorga a lo nacional, binacional, subregional, hemisférico e internacional dentro de su propia política de seguridad. “Distinguiendo estos cinco niveles, se puede tener una mejor comprensión del ‘rompecabezas’ que implica el análisis de las políticas de seguridad,” afirman los autores, y agregan que “El hecho de que en el hemisferio aún predominen las doctrinas de seguridad nacional para definir las políticas de seguridad genera un ‘rompecabezas’” (*Ibid.*: 22-3). Lo expresado remonta al lector a la idea de que el estado, primero, es una pieza única consecuencia de su condición autónoma y soberana; y segundo, por eso mismo puede moldearse a sí misma para formar parte de una unidad superior. De esta manera, el ‘rompecabezas’ no sólo implica la tarea de reunir y unir las diferentes políticas de seguridad para formar parte de un esquema regional, sino que además exige la modificación de las mismas para unificar criterios de implementación. Aquí es importante destacar que dicha capacidad de autoformación está condicionada por otros factores externos, y por esto mismo los autores resaltan la necesidad de identificar los cinco niveles y evaluar su peso correspondiente.

Ahora bien, el desarrollo de una estructura de seguridad, por ejemplo, hemisférica, puede concretarse de diferentes formas. No hay un esquema único y su forma dependerá de la interacción entre las partes. Por su parte, los autores apelan al modelo teórico de Reforma del Sector de Seguridad, el cual “posibilita producir un cambio en la administración democrática de la seguridad, que implica la maximización del poder civil sobre las fuerzas armadas, mediante una efectiva dirección del sector de defensa en el marco de las responsabilidades, delimitadas clara y transparentemente” (*Ibid.*: 25). Es decir, los autores abogan por una estructura de seguridad hemisférica en la cual, primero, se asigna a las fuerzas armadas la responsabilidad de la seguridad exterior, y segundo, las mismas responden a las directrices delineadas por el poder político. La realización de dicho esquema, tal cual lo reflejan los autores a lo largo de la obra a través del estudio de diferentes casos, exige de los estados la incorporación, entre otras cosas, de los dos criterios anteriormente mencionados. La efectiva adopción de tales principios por parte de los estados, sin embargo, no es de voluntad propia exclusiva. Y, existe una amplia bibliografía que así lo demuestra, la cual apoya la distinción realizada por los autores de cinco niveles de análisis. Por dar sólo un ejemplo, EE.UU propone una estructura de seguridad hemisférica donde los comandos Norte y Sur son los responsables por la seguridad externa. Esto no sólo relega a las demás fuerzas armadas de la región sin tarea, sino que además genera presión para su desactivación o reorientación. Queda claro entonces que el ‘rompecabezas’ propuesto en Tulchin *et al.* excede al proceso de la toma de decisión nacional e incluye presiones externas para la definición, adopción e implementación de políticas que redunden en esquemas y estructuras regionales y/o hemisféricas de seguridad. Este desafío, producto del heterogéneo estado de las políticas de seguridad en la región, se propone aquí que sólo puede ser apre-

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

ciado con claridad a través de la investigación colectiva. A continuación, se ofrecen algunos ejemplos de trabajos sobre seguridad que aplican el enfoque crítico a la realidad de América del Sur.

Los estudios críticos de seguridad son parte de los programas de estudios universitarios de América del Sur. A pesar de que no queda claro el momento exacto en el cual ingresan, sí se puede afirmar que esto sucedió, principalmente, a través de los estudios internacionales. Específicamente, los estudios críticos de seguridad son considerados representantes del campo reflexivo en el cuarto debate (ver Keohane 1988). Esta corriente, en breve, toma fuerza a través de “los encuentros personales, condiciones materiales, o las contingencias de la vida misma” entre quienes más tarde fueron vinculados con las escuelas de Aberystwyth, Copenhague y París (C.A.S.E. Collective, 2006: 446). Retomando, el ingreso de los estudios críticos de seguridad a los programas universitarios de América del Sur fue exitoso, siendo que el enfoque fue utilizado para investigar diferentes aspectos vinculados a la seguridad. Por ejemplo, dicho acercamiento lo aplican, entre otros, Caballero Santos (2014) para analizar la UNASUR, Tickner (2004) y Yepes (2013) lo aplican al conflicto colombiano; Eissa (2017) al abordar el reclamo mapuche en la Argentina; Mármora (2010) cuando trata la gobernabilidad migratoria sudamericana; Muñoz Tejada (2017) al indagar sobre los derechos humanos y el subdesarrollo a nivel internacional. Si bien aquí el foco está puesto sobre los estudios críticos de seguridad y América del Sur, el sentido del volumen permite destacar otros autores que aplican el mismo enfoque fuera de la región. En ese sentido, también merecen ser destacados los trabajos de Larenas Álvarez (2013) y Treviño Rangel (2016) quienes, a través del mismo enfoque teórico, analizan el vínculo de la seguridad con el desarrollo a nivel global y la migración en México, respectivamente. Ninguna de las dos listas pretende ser exhaustiva, sino más bien presentan algunos trabajos que resultaron de interés porque abordan temáticas de seguridad a partir de una perspectiva crítica, y que son enriquecedores para el debate de la seguridad en América del Sur. Por eso mismo, los textos mencionados junto a los textos que integran este volumen son considerados la espina dorsal del seminario en estudios críticos de seguridad que disparó este proyecto. Un seminario que apunta a incluir un cuerpo bibliográfico aún mayor y pretende establecer un puente con los estudios criminológicos. Ese vínculo, considero, puede construirse entre los estudios críticos de seguridad y la criminología crítica.

Recapitulando, la idea del rompecabezas hace referencia al desafío de coordinar la seguridad externa de los diferentes estados dentro del espacio hemisférico. Esto es, imponer una definición de seguridad, identificar los problemas a enfrentar, y disponer de los medios necesarios. Asimismo, la metáfora utilizada por el trabajo para reflejar el desafío actual destaca además la importancia del trabajo académico colectivo. Una práctica que, cómo se verá más adelante, se ha vuelto un punto de referencia para los proyectos críticos de seguridad alrededor del mundo. Por otro lado, se

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

pudo identificar la penetración de los estudios críticos en los estudios internacionales, tanto en América del Sur como en el mundo hispanoparlante en general. En el cruce entre aquel trabajo colectivo hemisférico y estos críticos individuales es donde se quiere ubicar este volumen.

El hilo conductor: Los estudios críticos de seguridad

Desde el primero al último artículo la idea subyacente es el debate crítico sobre la seguridad y su significado e implicancias, específicamente, en América del Sur. Es por eso mismo que este volumen ofrece, por primera vez en idioma castellano, algunos de los ensayos y conceptos considerados fundacionales para el campo de estudios críticos de la seguridad. De hecho, este enfoque no es ajeno a la región y comenzó a expresarse, aunque de manera matizada, a través de investigaciones académicas y legislaciones nacionales en todo el continente. Por ejemplo, el abandono de las políticas nacionales de seguridad (ver Leal Buitrago, 2003) y la adopción de la conducción civil de las fuerzas armadas (ver Diamint, 2007). Sin embargo, las herramientas teóricas básicas del enfoque crítico de seguridad permanecían hasta ahora inaccesibles para los investigadores sin dominio de los idiomas inglés o francés. La barrera idiomática es, justamente, un punto señalado por el colectivo C.A.S.E., al reconocer que implicó un desafío para el desarrollo de su propio trabajo, y más adelante, preguntarse: “¿qué rol ocupará en el futuro la barrera idiomática?” (C.A.S.E. Collective, 2006: 452). Para este volumen, el rol del idioma en el cual se exponen las ideas es simplemente vital, y mientras más variadas las lenguas en las cuales ellas se expresen, mayor será la potencial cantidad de investigadores que trabajen con ellas. Es en ese sentido que este volumen puede pensarse como un esfuerzo democrático, en tanto que extiende el campo de los estudios de seguridad a la audiencia de habla castellana, y se ofrece como un material de acceso libre y gratuito. Retomando el sentido de esta sección, y a modo de justificación, a continuación se ofrece una breve reseña de los textos contenidos por este volumen.

La rápida lectura de los títulos de los artículos incluidos en este volumen ofrece una buena primera impresión del enfoque crítico que se pretende compartir. A saber: “El Ángel del Progreso: Los Problemas del Concepto Poscolonialismo”, “El Momento Poscolonial en los Estudios de Seguridad”, “Edward Said y el Análisis de Contrapunto: Implicancias para la Intervención Crítica en Estudios Internacionales”, “Enfoques críticos de Seguridad en Europa: Un Manifiesto Conjunto”, “¿La Política en el Estudio de la Securitización? La Escuela Copenhague en Turquía”, y “Hacia una Escuela Beirut de Estudios de Seguridad”. Todos, más allá de su posición frente a la seguridad, afirman una inclinación intelectual hacia lo reflexivo. El orden de los artículos no es trivial, y como se podrá apreciar, no se corres-

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

ponde con ningún orden cronológico de publicación. Más bien, se intenta construir un hilo conductor progresivo que conecte los argumentos e ideas contenidos por el conjunto de artículos. Es así que este volumen abre con la identificación de una nueva etapa en los estudios de seguridad, continúa con el análisis de la utilidad del concepto poscolonialismo para describir esta nueva etapa, sigue con la presentación del análisis de contrapunto en el marco de los estudios internacionales, metodología la cual es aplicada para la reflexión sobre la seguridad en los dos artículos siguientes, y finalmente, se ofrece una evaluación de la aplicación de teorías y conceptos más allá de su lugar de origen. Lo que sigue a continuación es una breve reseña de los artículos incluidos, esto con el objetivo de introducir sus principales ideas y conceptos e hilvanar el hilo que conecta los conecta.

En “El Momento Poscolonial en los Estudios de Seguridad”, Tarak Barkawi y Mark Laffey afirman que el ataque al Centro Mundial de Comercio el 9 de septiembre de 2001 inaugura una nueva etapa en las relaciones de seguridad. En breve, los autores destacan la capacidad de un actor no-estatal para atacar en el corazón del poder global. A pesar de esto, y al igual que McClintock, los autores cuestionan la utilización del concepto ‘poscolonial’, y proponen el rótulo de estudios melinos de seguridad. Este último, afirman los autores, no deja duda sobre la posición de la crítica frente a la grieta entre actores internacionales débiles y poderosos. Es en ese sentido que Barkawi y Laffey proponen una lectura crítica de las relaciones de seguridad, destacando el rol y la importancia del débil, para finalmente reconocer que la seguridad global es producida de forma conjunta por actores con diferentes capacidades. Esto es, la seguridad global es un producto de la interacción entre el Sur y el Norte globales, y no un bien exclusivo de las grandes potencias. Para demostrar el punto, los autores analizan críticamente los Diálogos de Milo durante la Guerra del Peloponeso, y traen el análisis a la modernidad a través de tres hechos de (in)seguridad ocurridos durante el siglo XX, a saber: Crisis de los Misiles cubana, Segunda Guerra Mundial y Holocausto. Al analizar el proceso de toma de decisión en cada uno de los casos, e identificar el rol innegable de los actores débiles en el mismo, Barkawi y Laffey demuestran la importancia del débil en la política mundial y, en consecuencia, la producción de seguridad global. Allí reside la crítica al “eurocentrismo característico de, y desarrollado por, los estudios de seguridad a partir de la Segunda Guerra Mundial” (2006: 330). Esto es, la omnipresencia y preponderancia de los intereses de actores poderosos (léase Occidentales) en las narrativas de seguridad. En otras palabras, las políticas de seguridad propuestas por Occidente, el mejor de los casos, ignoran todo intento de resistencia, o peor aún, lo descalifican como una forma de violencia arcaica. De esta manera, se niega al débil el derecho a portar armas, a resistir con los medios a su disposición y los cuales discrepan de aquellos del poderoso. Por eso mismo, Brakawi y Laffey proponen que un campo de estudios críticos de seguridad debe ubicarse “con el débil frente al poderoso, con la mayoría en contra de la minoría” (*Ibid.*: 351), pero también otorgar a todos los actores globales, débiles y poderosos, el mismo derecho a portar armas y defenderse. Reco-

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

nocimiento el cual, finalmente, permite abandonar el eurocentrismo de los estudios de seguridad, e inaugurar una nueva etapa en la cual se reflexione sobre la seguridad global como el producto de las relaciones entre débiles y poderosos.

Por su parte, AnneMcClintock en “En Ángel del Progreso: Los Problemas del Concepto Poscolonialismo” critica el uso abusivo que se hizo del prefijo ‘pos’. Por tal motivo, la autora “clama por la ‘proliferación’ de teorías y estrategias matizadas por la historia que permitan abordar con mayor efectividad las políticas de afiliación, y la calamitosa distribución de poder contemporáneo” (2020: 97). La convocatoria es una invitación a descubrir la diversidad que encierran, y muchas veces oscurecen, los estudios poscoloniales inaugurados por Said (1978). En otras palabras, McClintock hace causa común con Said denunciando al colonialismo, al tiempo que advierte sobre la necesidad de quitar el marco de referencia temporal europeo y diferenciar las experiencias espaciales dentro del poscolonialismo. Es allí mismo donde la autora encuentra los principales problemas del concepto poscolonialismo: tiempo y espacio. De allí, la autora deriva otros problemas no menos importantes: carácter binario del concepto, reducción de la cultura a un tiempo pretérito, retención de la visión mundial basada en una abstracción única y atemporal, ocultamiento de continuidades y quiebres respecto del legado imperial, y celebración prematura del fin del colonialismo. Lejos de rechazar la sustancia teórica que da forma a los estudios poscoloniales, McClintock cuestiona “la orientación de la disciplina emergente y sus simultáneos cambios teóricos y curriculares, en torno a un concepto único y monolítico organizado alrededor de un eje binario de tiempo en lugar de poder, y el cual, en su celebración prematura del paso a retiro del colonialismo, corre el riesgo de confundir las continuidades y discontinuidades del poder colonial e imperial” (1992: 88). De allí se desprende que el rótulo estudios poscoloniales de seguridad, tal vez no sea el mejor título para el campo de estudios críticos dedicado al estudio de la seguridad fuera de Europa y América del Norte. Es por esto mismo que aquí se promueve la propuesta realizada por Barkawi y Laffey de llamar a tal campo estudios críticos melinos, al cual se le puede agregar el nombre del área geográfica que se prefiera abordar. Más allá del nombre, el enfoque crítico implica ofrecer un contrapunto, y cómo hacerlo dentro de los estudios internacionales es a lo que se aboca el texto que le sigue.

Más allá de los problemas derivados del término poscolonial y su vinculación con los estudios críticos de seguridad, se afirma el ingreso a una nueva etapa en la seguridad mundial. Por esto mismo, la experimentación con viejas y nuevas metodologías de indagación resulta una tarea atractiva. En “Edward Said y el Análisis de Contrapunto: Implicancias para Intervenciones críticas en Estudios Internacionales” (2007), Geeta Chowdhry recupera un viejo método con el objetivo de sentar las bases fundamentales para el enfoque propuesto por Barkawi y Laffey (2006), y poder realizar una relectura de las relaciones internacionales desde el lugar del lado del débil. En palabras de la autora, “la reinterpretación de los estudios inter-

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

nacionales a la luz del análisis de contrapunto, dando visibilidad a los borrones y omisiones alrededor de conceptos como cultura e identidad, nación y memoria, y responsabilidad intelectual” (*Ibid.*: 102). Aquí, el fin de la metodología no es desplazar otros enfoques que priorizan la perspectiva del poderoso, sino más bien lo que pretende es ofrecer herramientas que permitan revelar la narrativa del débil. Es decir, ver la otra cara de la moneda, o dejar “los intereses ocultos, las relaciones de poder empotradas, y los alineamientos políticos detrás de la teorización supuestamente desinteresada y objetiva” (*Ibid.*: 107). Para ello, dos conceptos desarrollados por Said a lo largo de una serie de trabajos se vuelven centrales: contrapunto y fuga. Ambas ideas son recuperadas por la autora, para afirmar la posibilidad, complementariedad e interdependencia de una lectura inversa frente a otra tradicional de los textos canónicos sobre las relaciones internacionales. Luego, Chowdhry hace evidente su aseveración a través del análisis de dos textos que versan en torno a los conceptos cultura, identidad y representación que dan forma a los argumentos centrales de Said. De esta manera, la autora pone blanco sobre negro para demostrar no sólo que el análisis de contrapunto permite revelar una historia oculta, sino que además ésta es complementaria a otra lectura tradicional. Todo para concluir que el análisis de contrapunto permite a los académicos de los estudios internacionales globalizar el campo de estudio. Más importante aún para este volumen, el trabajo de Chowdhry ofrece un método para los estudios de seguridad melinos propuestos por Barkawi y Laffey.

Tanto el texto del Colectivo C.A.S.E. “Enfoques Críticos de Seguridad en Europa: Un Manifiesto Colectivo”, como el de Abboud *et al.* “Hacia Una Escuela Beirut de Estudios Críticos de Seguridad”, son ejemplos cabales de la posible y productiva implementación del análisis de contrapunto propuesto por Chowdhry. Más aún, en términos de Barkawi y Laffey, el primero se enmarca dentro de los estudios críticos de seguridad eurocéntricos y el segundo por fuera del mismo marco. Sin embargo, ambos representan el espíritu de los estudios melinos en el sentido de que ambos son la contraparte débil frente a EE.UU. De hecho, el segundo hace explícita la toma de inspiración en el primero, en principio, en el desarrollo de un trabajo colectivo, y luego, en su interés por las trampas de seguridad. Retomando, la importancia del primer trabajo de este dúo reside en la “evaluación de la evolución de los enfoques críticos en los estudios de seguridad en Europa, debatir sus premisas teóricas, indagar sus ramificaciones intelectuales, y examinar su fusión en torno a diferentes problemas” (C.A.S.E. Collective, 2006: 443). Este repaso no es de menor importancia, siendo que aquí el grupo de madres y padres fundadores de los estudios críticos de seguridad europeos ofrecen un balance sobre su propio trabajo. En otras palabras, nos permiten ver cómo imaginaron el campo de estudio, y hacia donde los llevó y quisieran ir. De esta manera, el lector puede introducirse en los conceptos principales (objeto referente, amenaza, riesgo, acto de habla, securitización, excepcionalismo, complejo y trampas de seguridad, etc.) y escuelas (Aberystwyth, Copenhague y París) de estudios críticos de seguridad, las razones contextuales (implosión de la Unión de Repúblicas

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

Soviéticas Socialistas) que motivaron el desarrollo del nuevo enfoque teórico, y familiarizarse con las líneas de investigación abiertas a explorar. Volviendo al sentido del volumen y a los textos previamente mencionados, el valor de este trabajo radica en la exposición del pensamiento crítico de la seguridad de Europa frente a la escuela estratégica estadounidense. Más allá de los conceptos, las escuelas y los motivos, la enseñanza más importante que transmite el colectivo es la necesidad de institucionalizar el esfuerzo académico en tantas formas como sea posible, incluyendo la formación de redes de investigación, creación de revistas académicas, presentación de paneles y realización de congresos, y formación de una futura generación crítica de académicos (*Ibíd.*: 451). No debe sorprender entonces que, habiendo encontrado inspiración en este esfuerzo colectivo, el siguiente texto sea justamente un ejemplo de aquella enseñanza.

El ensayo “Hacia una Escuela Beirut de estudios críticos de seguridad” de Abboud et al. es un acabado ejemplo de estudios críticos de seguridad no eurocéntricos. Probablemente, este proyecto sea lo más cercano a una Escuela de Estudios Melinos tal cual lo imaginaron Barkawi y Laffey. Esto se debe a dos motivos, primero, la adopción de un enfoque crítico para el estudio de la seguridad, y segundo, el interés por el desarrollo de una perspectiva ‘árabe’ en contraposición a otra ‘estadounidense’. En palabras de los autores, la Escuela Beirut apunta a “ampliar el debate sobre cómo se vive la seguridad e inseguridad en la región, y cómo los investigadores, escritores, líderes comunitarios y otros productores de conocimiento pueden multiplicar espacios en los cuales se les permita... articular experiencias, historias y luchas utilizando sus propias palabras y términos” (Abboud *et al.* 2018: 276). Esto es, generar una caja de resonancia para la voz ‘árabe’ sobre las relaciones de seguridad, y su impacto sobre la población local. Al mismo tiempo, el ensayo da cuenta de la institucionalización de la iniciativa a través del establecimiento del Instituto de Verano en Estudios Críticos de Seguridad con el apoyo del Consejo Árabe para las Ciencias Sociales. Estos encuentros realizados en el Líbano y bajo la dirección de un grupo de investigadores residentes en la región, reunió un conjunto de jóvenes investigadores provenientes del África y América Latina. La diversidad de su formación como así también la de quienes dirigen el instituto dan fe del enfoque verdaderamente multidisciplinario de la disciplina. Esto mismo, sin embargo, reconocen las y los autores puede ser un problema en tanto que los estudios de seguridad tienen la capacidad de colonizar otros campos de estudios. En sus propias palabras, “Creemos que este problema es particularmente importante de examinar, siendo que nos consideramos académicos interdisciplinarios, y trabajamos a lo largo de un número de campos para abordar problemas de seguridad de una manera más matizada (*Ibíd.*: 275)”. Lo que aquí quiere destacar la Escuela Beirut es que la ‘securitización’ de un fenómeno, por medio del estudio multidisciplinario, puede desembocar en la ‘securitización’ del mismo campo de estudio con el cual se lo asocia. A esta posibilidad, el colectivo académico lo asocia con aquello que el Colectivo C.A.S.E. bautizó como ‘trampa de seguridad’. Por

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF
jodorjalit@gmail.com

eso, se puede afirmar que la Escuela Beirut camina sobre una línea muy delgada que separa al estudio árabe de la seguridad de la securitización de múltiples campos de estudio. El esfuerzo, sin embargo, vale la pena y es complementario con estudios de seguridad en otro idioma. De hecho, el objetivo de pensar y escribir sobre seguridad en idioma árabe no es reemplazar a quienes lo hacen en otros idiomas, sino más bien desarrollar un diálogo entre diferentes perspectivas sobre la seguridad. Es así como una verdadera interpretación árabe de la seguridad se materializa, y ofrece un relato alternativo a la narrativa que pueden ofrecer otros idiomas predominantes en los estudios de seguridad. Ahora bien, esta complementariedad implica una inclinación política en la academia que tanto la Escuela Beirut como las otras tres escuelas europeas reconocen. Y un ejemplo de esto se puede observar en el último ensayo de este volumen.

La académica turca Pinar Bilgin, en “¿La política en los estudios de securitización?: La Escuela Copenhague en Turquía”, parte de la premisa que la teoría de securitización no debiera haber llegado a geografías consideradas periféricas. Esto se desprende de varios motivos, entre los cuales se destaca “la preponderancia de los enfoques tradicionales de seguridad, la naturaleza de las relaciones internacionales periféricas, y el origen y foco en Europa Occidental de la teoría de seguridad” (Bilgin, 2011: 399). Por eso mismo, la autora “se propone revelar como el origen y el foco de la teoría de securitización puede aumentar su potencial de adopción por académicos fuera de Europa Occidental, dependiendo del contexto histórico-político específico” (*Ibid.*: 399). A lo que la autora se refiere, específicamente, con ‘contexto histórico-político’ es la posibilidad del ingreso de Turquía a la Unión Europea a principios de los años 2000. Parafraseando a Bilgin, la utilización de la teoría de securitización le permite a la comunidad académica turca, primero, equiparar las políticas de seguridad turcas con otras europeas, y segundo, ubicar a Turquía dentro de la esfera de la Unión Europea. Esto revela, sin dudas, que la teoría está siendo articulada en torno a una cuestión política, y agrega la autora, en consonancia con la literatura de las relaciones donde se percibe una línea histórica dual, en la cual “los artículos publicados en Turquía le cuentan al país sobre el mundo [y] los artículos publicados fuera de Turquía le cuentan al mundo sobre el país” (*Ibid.*: 402). Es de suponer que tanto el Colectivo C.A.S.E. como la Escuela Beirut no se referían a este tipo de militancia cuando afirmaban un compromiso político con la investigación. A pesar de esto, es justamente esa evidente utilización de la teoría con fines políticos lo que justifica la inclusión del trabajo de Bilgin en este volumen. Al mismo tiempo, la dualidad del relato permite confirmar el desafío que el estudio de seguridad presenta en algunas geografías. Esto último es tratado por Abboud et al. con mayor detalle, pero aquí se expone la forma en que queda reflejado por la producción de conocimiento. Aquí es donde se debe volver al principio, y notar que el estudio de la seguridad tras el 11 de septiembre de 2001 enfrenta dificultades en los países centrales, poderosos, e imperiales. Obstáculos que pueden encontrarse en la aprobación del Acto Patriota o la persecución de Edward Snowden. Estudiar la seguridad se volvió una pro-

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

fesión no sin riesgos, y cómo afirmara la Escuela Beirut, el reconocimiento de estos riesgos justifica la ofuscación. En el ensayo de Bilgin, ese riesgo queda reflejado en las diferentes inclinaciones de las investigaciones académicas turcas.

Habiendo presentado brevemente los artículos seleccionados, traducidos e incluidos en este volumen especial, sólo resta por decir que cualquier lectura diferente que se pueda realizar sobre los trabajos es bienvenida. De hecho, el objetivo final es alimentar el debate en idioma castellano respecto de la seguridad en América del Sur. Para ello, es necesario en primera instancia hacernos de herramientas útiles para la tarea. Con ellas, entonces, se podrá comenzar a elaborar nuevas respuestas, y consecuentemente, respuestas sobre el pasado, presente y futuro de la seguridad sudamericana. Algunas de estas preguntas pueden ser: ¿Qué significa seguridad? ¿Cuáles son los problemas de seguridad que se enfrentan? ¿Cómo pueden ser resueltos? Más allá de las respuestas que se puedan ofrecer, este volumen pone a disposición del mundo hispanoparlante una serie de conceptos para fomentar el análisis crítico de la seguridad en América del Sur.

Reflexiones finales

De aquí en más, y entendiendo a este volumen como un punto de partida hacia una Escuela Sudamericana de Estudios Melinos de Seguridad, lo que queda pendiente es el recorrido de un largo camino a lo largo del cual pensar una estructura de seguridad regional. En su extensión, deberían encontrarse varias y diferentes paradas en la forma de publicaciones especializadas, institutos de investigación y congresos públicos, donde el trabajo realizado por la comunidad académica pueda reflejar un espíritu colectivo a través del debate y el intercambio honesto de ideas.

Mag. Jodor Jalit*

IDEIA-UNTREF

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com

** El presente Dossier ha sido traducido por el Mag. Jodor Jalit, miembro del Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.*

Referencias

Abboud, S., Dahi, O. Hazbun, W., Sunday Grove, N. Pison Hindawi, C., Mouawad, J. y Hermez, S. (2018).

“Towards a Beirut School of Critical Security Studies”. *Critical Studies on Security* 6 (3): 273-295, DOI: 10.1080/21624887.2018.1522174

Ávila Martínez, A., Giraldo-Ramírez, J., Fortou, J. A., Dellaso-ppa, E., Bobea, L., Arévalo, L. A., Guáqueta, M. P. y Guzmán, C. E. (2014).

Violencia Urbana: Radiografía de una región. Madrid: Aguilar.

Barkawi, T. y Laffey, M. (2006).

“The Postcolonial Moment in Security Studies”. *Review of International Studies* 32: 329-352, DOI: 10.1017/S0260210506007054

Bilgin, P. (2011).

“The Politics of Studying Securitization? The Copenhagen School in Turkey”. *Security Dialogue* 42 (4-5): 399-412, DOI: 10.1177/0967010611418711

C.A.S.E. Collective. (2006).

“Critical Approaches to Security in Europe: A Networked Manifesto”. *Security Dialogue* 37 (4): 443-487, DOI: 10.1177/0967010606073085

Chowdhry, G. (2007).

Edward Said and Contrapuntal Reading: Implications for Critical Interventions in International Relations”. *Millennium – Journal of International Studies* 36 (1): 101-116, DOI: 10.1177/03058298070360010701

Diamint, R. (2007).

“La Historia Sin Fin: El Control Civil de los Militares en Argentina”. *Nueva Sociedad* 213: 95-111.

Eissa, S. (2017).

“Construyendo al Enemigo: La Securitización del Reclamo Mapuche”. *Perspectivas* 3 (5): 35-61.

Keohane, R. (1988).

“International Institutions: Two Approaches”. *International Studies Quarterly* 32 (4): 379-396. DOI: 10.2307/2600589

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF
jodorjalit@gmail.com

Larenas Álvarez, A. A. (2013).

“La Evolución del Vínculo Entre Seguridad y Desarrollo: Un Examen desde los Estudios Críticos de Seguridad”. *Cuadernos de Trabajo Hegoa* 62.

Leal Buitrago, F. (2003).

“La Doctrina de Seguridad Nacional: Materialización de la Guerra Fría en América del Sur”. *Revista de Estudios Sociales* 15: 74-87.

Mármora, L. (2010).

“Modelos de Gobernabilidad Migratoria: La Perspectiva Política en América del Sur”. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 18 (35): 71-92.

McClintock, Anne. (1992).

“The Angel of Progress: Pitfalls of the Term ‘Post-Colonialism’”. *Social Text* 31 (32): 84-98. DOI: 10.2307/466219

Muñoz Tejada, J. A. (2017).

“Usos Políticos del Concepto de Seguridad Humana: Securitización de la Violación de Derechos Humanos y del Subdesarrollo en el Escenario Internacional”. *Territorios* 39: 21-46.

Tickner, A. (2004).

“La Securitización de la Crisis Colombiana: Bases Conceptuales y Tendencias Generales”. *Colombia Internacional* 60: 12-35.

Treviño Rangel, J. (2016).

“¿De qué Hablamos cuando Hablamos de la ‘Securitización’ de la Migración Internacional en México?: Una Crítica”. *Foro Internacional* 56 (2): 253-291.

Tulchin, J., Benitez Manaut, R. y Diamint, R. (eds.). (2006).

El Rompecabezas: Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI. Buenos Aires: Prometeo.

Yepes, D. E. (2013).

Los Complejos de Seguridad Regional en América Latina: Colombia y la Securitización de la Ayuda Oficial Para el Desarrollo”. *Analecta Política* 4 (5): 371-3487.

Mag. Jodor Jalit

IDEIA-UNTREF

jodorjalit@gmail.com